

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año V
Número 166
Barcelona 30 de Abril 1924



LON CHANEY, el excelente artista de la «Universal», en
una de sus buenas caracterizaciones.

20 céntimos

NUEVA COLECCIÓN DE POSTALES-RETRATOS
DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS (FOTOGRAFIAS)

A 20 CÉNTIMOS EJEMPLAR

1 Art Acord	55 Lillian Hall	110 Antonio Moreno
2 Agnes Aires	56 William S. Hart	111 Jack Mulhall
3 Italia Almirante Manzini	57 Wanda Hawley	112 Mae Murray
4 Mary Anderson	58 Sessue Hayakawa	113 René Navarre
5 Roscoe Arbuckle (Fatty)	59 Walter Hiers	114 Alla Nazimova
6 Richard Barthelmess	60 Helen Holmes	115 Pola Negri
7 Ennid Bennet	61 Carol Holloway	116 Ana Q. Nilson
8 Armand Bernat	62 Clara Horton	117 Mabel Normand
9 Francesca Bertini	63 Jack Hoxie	118 María Osborne
10 Constance Bidney	64 Charles Hutchinson	119 Sena Owen
11 Georges Biscot	65 Garet Huges	120 Baby Page
12 Alice Brady	66 María Jacobini	121 Jean Page
13 Alberto Capozzi	67 Edith Johnson	122 Livio Pavanelli
14 Narcya Capri	68 Romoualt Joube	123 Doris Pawn
15 June Caprice	69 Leatrice Joy	124 Eileen Percy
16 Harry Carey (Cayena)	70 Alice Joyce	125 House Peters
17 Jawel Carmen	71 Diana Karenne	126 Mary Philbin
18 Irene Castle	72 Tilde Kassay	127 Jack Pickford
19 Margarita Clark	73 Buster Keaton (Pamplinas)	128 Mary Pickford
20 Jane Colw	74 Madge Kennedy	129 Eddie Polo
21 Grace Cunard (Lucille)	75 Doris Kenyon	130 Enny Porten
22 Elena Chadwick	76 Norman Kerry	131 María Prevost
23 Lon Chaney	77 Clara Kimball	132 Prince (Salustiano)
24 Charles Chaplin (Charlot)	78 Mollie King	133 Hebert Rawlinson
25 Charles Chaplin (Charlot, paisano)	79 James Kirkwood	134 Charles Ray
26 Dorothy Dalton	80 Natalia Kowango	135 Wallace Reid
27 Viola Dana	81 Laura La-Plante	136 Fritzi Retgeway
28 Bebé Daniels (Ella)	82 Douglas Mac Lean	137 M. Rinscki
29 Helena Darby	83 Vitoria Lepanto	138 Camilo de Rissó
30 Rachel Davyris	84 Mitchel Lewis	139 Will Rogers
31 Priscilla Dean	85 Elmo K. Lincoln	140 Ruth Roland
32 Carol Dempster	86 Max Linder	141 Marcelle Rollet
33 Reginald Denni	87 Anna Little	142 William Russell
34 William Desmond	88 Bert Little	143 Patsi Ruth Miller
35 Xenia Desni	89 Margaret Livingstone	144 Joe Ryan
36 Katerine Mac Donald	90 Luisa Lorraine	145 Clarise Selwyene
37 Lucy Doraine	91 Bessie Love	146 Larry Semon
38 Willie Dove	92 Loise Lovely	147 Gustavo Serena
39 William Duncan	93 Harold Lloyd (El)	148 Pauline Stark
40 Miss Du-Pon	94 Maciste	149 Anita Stewart
41 Maxime Elliot	95 Charles Mack	150 Gloria Swanson
42 Elionor Fair	96 Ginete Maddie	151 Constance Talmadge
43 Douglas Fairbanks	97 Lya Mara	152 Norma Talmadge
44 Franklin Farnum	98 Mae Marsh	153 Alice Terry
45 William Farnum	99 Margaret Marsh	154 Olive Thomas
46 Geraldina Farrar	100 Shirley Mason	155 Madelaine Traverse
47 Elsie Ferguson	101 M. Mathe	156 Rodolfo Valentino
48 Margarite Fisher	102 Frank Mayo	157 Virginia Valli
49 Francis Ford (Conde Hugo)	103 Thomas Meigham	158 Vera Vergani
50 Alec B. Francis	104 Mary Miles Minter	159 María Walcamp
51 Paulina Frederick	105 Sandra Milowanoff	160 George Walsh
52 Maude George	106 Gaston Mitchel	161 Gladis Walton
53 Eduardo (Hoot) Gibson	107 Tom Mix	162 Fannie Ward
54 Jacqueline Godson	108 Blanche Montel	163 Pearl White
	109 Tom Moore	164 Ben Wilson

10 por ciento descuento tomando toda la colección — Pedidos acompañados de su importe a

PUBLICACIONES MUNDIAL

Apartado de Correos 925 :: BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 ptas.
Seis meses. . . 5'50 "

EXTRANJERO:
Un año. . . 15 . . .
Seis meses. . . 8 . . .

Cine Popular

REVISTA SEMANAL BIBLIOTECA ILUSTRADA

Barcelona 30 de Abril 1924

Año IV - Número 166
Redacción y Administración: Calle de Barberá 15 - Apartado de Correos número 925 - Teléfono 2753 A.

UN POCO DE CRÍTICA

LOS INTERIORES

En algunas películas, sobre fuera y no de dentro, superficialmente en las filmadas en Inglaterra, de las que, en Barcelona, no se ven con mucha frecuencia, aparecen unos interiores sencillos, íntimos, cordiales, propicios a la vida familiar, recatada y afectuosa.

Desde que, en la pantalla, aparece el interior, el espectador advierte que su interés ha sido despertado y que, sea lo que sea aquello que va a presentar, ello logrará producirle una impresión duradera y no fugaz como la que producen la mayor parte de las películas.

Tal virtud tiene por sí solo un interior, cuando él es adecuado, ponderado, preparado con certeza observación. El espectador, ante él, se da cuenta de que tiene ante sí algo con vida propia, algo que, aparte de las criaturas que vayan a vivir allí y a gonistas, el ambiente familiar, mostrarnos su drama o su tragedia, ofrece por sí solo un interés continuado, con resonancias, en toda conciencia atenta, del propio hogar, de la propia vida, del propio ambiente en que se desarrolla su vida.

La intimidad de un interior bien llevado a la pantalla—o al teatro—hace recordar la vida cotidiana que cada uno lleva. Y, en cuanto empieza a desarrollarse el argumento, todos se creen estar asistiendo a hechos conocidos, acaecidos alguna vez, acaso el mismo día, a ellos mismos o a alguna persona conocida. Porque no se explica que, en un interior tan bien observado, ocurran cosas absurdas, de exterior y no de vida íntima, de

les y no basadas en causas internas, de las que, en Barcelona, no se ven con mucha frecuencia, aparecen unos interiores sencillos, íntimos, cordiales, propicios a la vida familiar, recatada y afectuosa.

El interior, bien observado, obliga a muchas cosas. Una vez conseguido el interior, no es posible malograrse su significado, que puede, por su sola fuerza, dirigir al productor de películas, y no al contrario, o sea, dejarse dirigir por él.

A parte de en las películas inglesas, en muy pocas más hemos logrado ver tan certeza-mente observados los interiores. Por esto, tampoco solemos ver películas de honda resonancia, que produzcan impresiones duraderas.

Parece mentira, pero es cierto. Tiene una gran influencia, para el desarrollo posterior de la película, en la que se presentan unos seres humanos que viven con mil apuros, sin tener apenas medios de vida, viviendo en una casa lujosa, en unas habitaciones de lujo excesivo, con muebles y cuadros y tapices y alfombras de gran valor, nos damos cuenta, en seguida, de la falsedad de aquel interior. Aquello no es familiar. Todo lo que ocurra después, forzosamente ha de ser absurdo, falso, superficial. Ya pueden ser cosas reales las que les ocurrán.

Lo mal observado que ha sido el interior donde pasan la vida, malogrará toda posterior verdad. Las gentes que pasan apuros, que no tienen de qué alimentarse, no pueden vivir en casas cuyo interior tenga un lujo deslumbrante. Esto es tan claro, que hasta el espectador más indiferente lo advierte. Y al darse cuenta de ello, toda realidad que después sobrevenga le parecerá también falsa. La falta de observación al presentar el interior, habrá malogrado, por entero, toda la obra.

En otros casos, cuando se nos presenta un millonario y sin la menor justificación precedente se le hace vivir en un interior donde no hay comodidades, ocurrir exactamente el mismo fenómeno. Por reales que sean las peripecias que ocurrán a dicho personaje, lo mal observado que ha sido el interior donde vive, las hace aparecer ayunas de realidad.

Si antes se justificara, con actos de él, la razón de porqué vive de aquel modo, sería distinto. Puede ser por avaro, o por querer disimular su riqueza, o porque tenga entre manos la realización de algún propósito para lo cual le convenga vivir de aquella manera. Todos sabemos que en la vida ocurren casos de esta naturaleza. Pero si no se justifica todo esto antes de presentar el interior, o bien durante el desarrollo del film, la película adolecerá de falsedad a todas luces evidente.

Tiene más importancia de lo que se supone la presentación de interiores en la pantalla. Cuando se presentan bien, toda la pe-

lícula adquiere una realidad que de cuidado en que permanece to-satisface, de modo pleno, al es-pectador; cuando se presentan mal, hasta las obras más perfe-ctas se malo-gran.

Un episodio de vida familiar requiere un interior en el cual, con ponderación y gusto, todo esté en orden; un argumento de Inglaterra tienen muy en cuenta desavenencia y de tirantez de tales relaciones entre los que viven juntos necesita un interior en el que, antes de que estalle el drama, se advierta como está allí es tan fugaz la impresión que latente, por lo revuelto y falso dejan en el espectador.

Las películas que se hacen en todos estos elementos de realidad y de belleza para las obras. De las demás, muy pocas pueden contarse acertadas. Por eso es tan fugaz la impresión que interpretando un papel con el «Hamlet» de Shakespeare en New-York, y después de unos cinco o seis años de trabajo para las tablas, Tomás H. Yuce le descubrió como un estupendo artista de la pantalla. Contratado ventajosamente, pasó a trabajar para la «Famous Players Lasky Corporation», en cuya firma, bajo la dirección de Tomás H. Yuce, ha realizado sus joyas más grandes para la cinematografía.

Este artista tan genial, famoso en todo el mundo, se hizo solamente con su «Caballo Pinto» el más grande actor de la pantalla que aquí en España conocíamos. El público le aprecia como un ídolo, y sus producciones tan magistrales, como: *El tiburón*, *El tosco*, *El mar de arena*, *Los lobos del camino* y otras muchas, le han creado un nombre tan famoso, que todos los buenos aficionados a la cinematografía creen encontrar en su gesto hosco y sobrio el tipo perfecto del artista y del hombre rudo de las montañas.

L. V.

Datos biográficos sobre William S. Hart

Este célebre actor de la pantalla nació en Nowburg (New-York).

Hijo de padres ingleses; poco después de su nacimiento, se trasladaron a las agrestes y casi salvajes regiones de Dakota, y allí, transcurridos unos años, el niño de antes trocóse en un hombre rudo, pero con un alma grande y noble.

Desde su más temprana infancia aprendió ya la equitación, montando a los potros salvajes. El lazo lo dominó también prontamente hasta el punto de llegar a ser considerado como el más formidable tirador de las inmensas montañas y agrestes regiones de Dakota, a los diez y seis años de edad.

Criado en aquel ambiente, entre gente tosca y brutal, mezclado con los indios y mestizos, con el sol ardiente que tuesta las facciones y hace correr con ímpetu ardoroso la sangre, nació el hombre hosco y brutal en apariencia, pero que a diferencia de una inmensa mayoría, poseía un noble corazón.

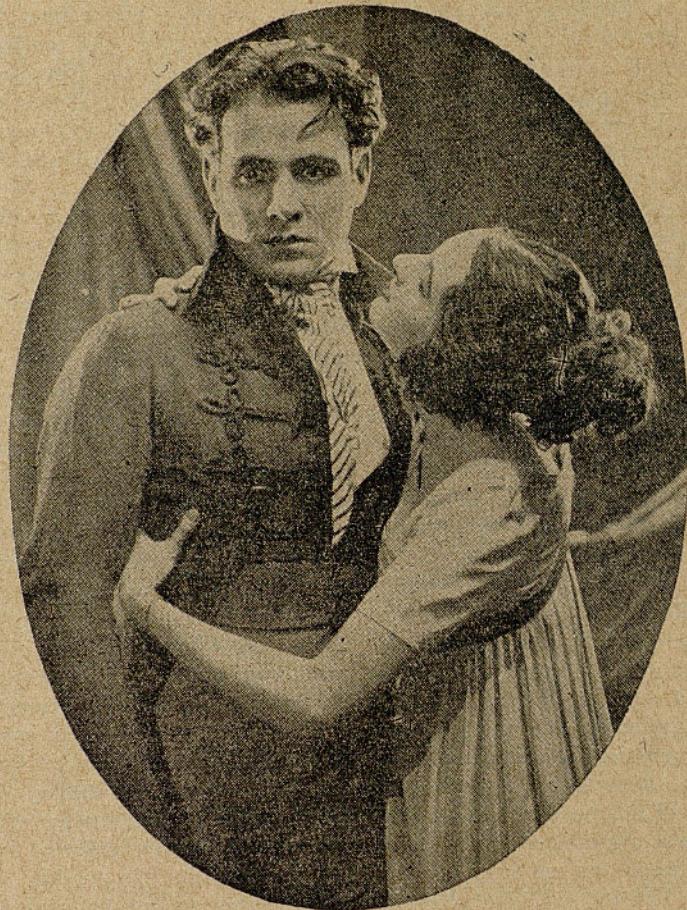
Su afición por el teatro descubrióse en una compañía de cómicos que por aquel entonces halló base de paso en Dakota y a la que pudo agregarse gracias a sus excelentes cualidades de caballista y a su singular maestría en el manejo del revólver y en el lazo, formando un número que le valió muchos aplausos y desengaños.

Cuando más grande, marchó a Inglaterra embarcado de marmi-tón e ingresando una vez en Londres como ayudante en un teatro, alternando con su profesión en al-

gunos números de escasa importancia.

Según dicen noticias de buena

fuente, a los diez y nueve años hizo su debut verdadero en el teatro,



Un momento de la bella cinta «El joven Medardus»

POSTALES

MUJERES DE TODOS LOS COLORES



Shirley Mason, ojos de leopardo.

Morenas — Ojos encendidos y tez de marfil, labios apasionados. En el cinematógrafo las hay bien a tu gusto, y ya tienes, lector amable, dónde escoger.

Si te agrada la emoción intensa, busca en los carteles de las salas de proyección a una de esas morenas cinematográficas, apasionadas e incendiarias.

Rubias — Y las rubias; ojos



Katherine Mac Donald, discípula predilecta de Onofroff.

de mar y cielo, tez transparente, nácar y rosa.

Los doctores las recomiendan contra la prosa vil de la vida, para poetizar un poco nuestras nostalgias y ambiciones de un poco de poesía entre en fárrago moderno de tanto cálculo y tanto realismo.

En la pantalla hay rubias deliciosas, capaces de hacer decir tonterías rimadas al hombre más hecho a la rutina de la más vulgar de las vidas.



Wanda Hawley, una rubia de cuento... oriental.

Trigueñas — Son la atracción del claro oscuro. Fruto agri-dulce, muchas veces, recomendable para los indefinidos en cuestiones de color. Suelen ser mezcla de encantos, y por eso cuando se ponen a ser bonitas desconciertan, porque roban de las morenas la pasión y de las rubias la gracia, y por eso son gracia y pasión.

Mira a tu alrededor, lector querido, entre tu colección de postales. Hallarás trigueñas que te harán pasar ratos de ensueño deliciosos.

Todos los colores son buenos. En el cinematógrafo, como en la



Doris Pawn, damita que merece ser espía de los Soviets.

vida, el color de la mujer es lo de menos. Todos los colores son buenos cuando la mujer lo es.

—¿Y qué sería del cinematógrafo sin la mujer?

—¡Anda! —dirá un metafísico. —¿Y qué sería de la vida misma sin ellas?

Y otro más exigente:

—¿Y qué sería de ambos sin «ellos»?...

Aurelio



Molle King. Apariencias y todo apariencias. No te fíes de su candor. El hábito...

De aquí y de allá

Información absolutamente inédita en España

Las nuevas aficiones de Jackie Coogan. — Dicen que el pequeño Coogan va cambiando de costumbres de un modo alarmante. Sus aficiones evolucionan precozmente, de acuerdo con sus años, y a decir de los que ven su vida de cerca, es ya casi un hombre.

Ahora le ha entrado a Jackie un deseo vehementísimo de guiar un automóvil «de verdad», y sus padres se han visto obligados a comprarle un precioso coche, que comienza a guiar el famoso artista con toda la destreza de un hábil chofer.

Las oportunidades de casamiento de las artistas cinematográficas. — Se dice de las viudas que son las mujeres que pueden hallar marido con más facilidad.

No queremos afirmar o negar la verdad de ello; lo que sí podemos decir es que, en lo que afecta a las mujeres de la pantalla, son afortunadísimas en encontrar maridos opulentos y famosos.

Conocido es el caso de Margarita Clark, que ha contraído matrimonio con un hombre riquísimo. Son muchas las actrices del cinematógrafo que a la vez que carrera cinematográfica hacen carrera matrimonial.

En globo. — Las excursiones van evolucionando como todas las cosas, con el tiempo. El último grito del excursionismo es el aire. Las excursiones en aeroplano y globo son corrientes. Entre los grandes aficionados a este deporte en América se hallan Edna Murphy y Roy Clements, actores de la «Pathé», que son grandes «amateurs» de hacer excursiones en globo.

Las estrellas, guiadoras de la

moda. — Nunca se dijo mayor verdad que cuando se afirma que las actrices del cinematógrafo son los árbitros de la moda.

La actriz Carmelita Geraghty ha lanzado en estas últimas semanas el último modelo, un poco masculino por cierto, de los trajes de sport, que está haciendo furor en América.

Raquel Meller en los Países Bajos. — La popular actriz española Raquel Meller está obte-

rine Griffith y Walter Morosco. Según Corine, debido al matrimonio no piensa ejecutar más que tres películas más.

William Farnum cansado de descansar. — Farnum se halla fatigado de un período de reposo que él mismo se había buscado y ahora reanuda sus tareas, habiendo firmado un contrato con la «Paramount» para ejecutar una película de costumbres del Oeste.

De vuelta a la «Universal»

La actriz Mary Philbin ha vuelto a los estudios de la «Universal» y va a trabajar en *My Mamie Rosa*.

En Londres. — A estas horas deben estar en Londres Alice Joyce y Marjorie Daw, con el fin de trabajar en una nueva producción de Graham.

La princesa María, de los Borbones, debutará en el cine. — La princesa María, de la familia real de los Borbones, prima del rey de España, debutará en el cine en un film que lleva por título *Janine Heredita*, sacado de una novela del escritor Paul Leicester Ford. El papel principal será interpretado por Marion Davies. La princesa María de Borbón encarnará el personaje de María Antonieta, bajo la dirección de E. Mason Hopper.

La princesa, que reside en los Estados Unidos desde hace dos años y medio, es miembro de la rama española de los Borbones y pertenece a la misma línea que Luis XVI y que Alfonso XIII. Es muy conocida y apreciada en la corte de Madrid.

niendo un éxito formidable en los Países Bajos con la proyección de *La rosa de Flandes*.

Como se trata de una película sobre tema de aquellos países, Raquel Meller se está haciendo allá muy popular.

Helen d'Algy en «The Fool». — Está trabajando en la actualidad esta actriz en la adaptación de la obra teatral de James Kirwood, *The Fool*, donde representará un importante papel.

Casados. — Se han casado Co-



La historia del niño que ganó millones



*El pequeño gran
artista*

JACKIE COOGAN

Antes, estas cosas eran punto vida que se agostan en tiempos menos que imposibles. Un niño prematuro.

que con su trabajo pudiera hacerse millonario era algo fantástico y fabuloso.

Cambian las cosas tanto que hoy todo es posible, hasta lo

más absurdo; y hasta los pro-
pios defectos, una giba, un ex-

agerada pueden ser a modo de

gallina de huevos de oro.

Jackie Coogan, este caballerito de sonrisa meditabunda que refiere. Su infancia es un cuento lleno esta página de CINE POPULAR, es uno de estos casos absurdos ayer y naturales hoy.

Jackie se hace rico, cada día más rico, y el secreto de la gallina de los huevos de oro es en él su precoz temperamento artístico.

El genio se manifiesta de distintos modos y en distintas épocas. Hay niños que son sabios dentro de la sabiduría infantil, mientras son niños... Al hacerse hombres, la procacidad de su inteligencia parece ser como esos seres gastados por un exceso de desprende,

Otras veces el genio se manifiesta en la edad madura, y hombres que fueron torpes, de

niños, son eminentes de hom-
bre sabio, equilibrio del ge-

nero, el niño sabio llega a ser el hombre sabio, equilibrio del ge-

nero, el niño sabio llega a ser el hombre sabio, equilibrio del ge-

nero, el niño sabio llega a ser el hombre sabio, equilibrio del ge-

nero, el niño sabio llega a ser el

hombre sabio, equilibrio del ge-

nero, el niño sabio llega a ser el

hombre sabio, equilibrio del ge-

niño sabio que no sabemos si se quedará en niño o llegará a hombre...

Ese es el caso de Jackie: ¿sabrá mantener su prestigio artístico al adentrarse de los años? ¿O se extinguirá su estro al caer la infancia, con sus encantos y sus ingenuidades?

Pensemos a lo que podría llegar en fama y en dinero un rapazuelo que a tan corta edad gana millones.

Y ya estamos viendo la inquietud con qué sus tutores verán correr las hojas del calendario, que en cada una de esas hojas que el viento se lleva, para no volver, se compromete la posibilidad de nuevos contratos que den al hoy glorioso niño el camino para alcanzar de hombre lo que ganó en la infancia.

A nada es comparable el mundo de la pantalla que crea valores nuevos y los arrincona, si le place, pronto, en un vaivén de inquietudes y anormalidades.

Jackie Coogan es un hijo predilecto del cinematógrafo, hoy. ¿Lo será mañana? ¿Guardará la fama y el prestigio el niño actor cuando llegue a ser estrella rutinante?

Por más que lo andado y lo ganado ya nadie se lo quita; y al niño que supo ganar millones con su trabajo, si la suerte, en el porvenir, no le es tan propicia como es el presente, cabrále, al menos, la gloria del pasado. La gloria y el talonario de cheques, que nunca serán mejor saboreados que cuando el niño, aunque deje de ser fenómeno, se convierta en mayor.

Es efímera la gloria de la pantalla, según dicen algunos que la vieron de cerca, como todas las glorias, que duran lo que el motivo que las justifica y pregonan.

Hoy, a Jackie, su fama se la da su precoz niñez, y si mañana siguiera triunfando sería porque la gloria habría cambiado de postura y el niño actor se convertiera en hombre actor.

Nautilus

ELOGIOS

De Norma Talmadge

Con su rotunda, acabada belleza, esta artista llena la pantalla. Por si esto no fuese bastante, trabaja con una maestría y una ponderación artística de la más alta calidad.

No hay papel malo si Norma Talmadge se encarga de interpretarlo. Hasta las cosas más baladíes adquieren, cuando ella las refleja, categoría preponderante, rango de valía extraordinaria.

Sus gestos, sus miradas, el movimiento de sus manos, las actitudes de su cuerpo, ya quieran significar alegría o ya tristeza, la significan de modo pleno y perfecto. No le hace falta mover los labios para dar idea acabada del estado en que se encuentra su alma, ya sea dolorida por una pena, o bien gozosa por una satisfacción interior. Y esto es lo más necesario en una artista de la escena muda.

En la última obra que le hemos visto interpretar, titulada *La eterna llama* (1), están, por entero, todas las cualidades relevantes de lo gran artista que es Norma Talmadge. Y además de estas cualidades, las que le son propias como mujer de una belleza soberana. Representa, en efecto, ser la mujer más bella de París.

Siendo su papel el de una mujer bella, claro es que con su belleza le da una preponderancia singular, admirable, como de maravilla. Además de esto, vienen después las escenas en que ha de dar muestras de su arte. Y las da ¡oh! de manera tan extraordinaria.

Unida a un hombre grosero, ha de soportar sus desvíos y, por último, lo cual da lugar a la ruptura, sus frases indignas. Despues de la ruptura, para vengarse en cierto modo del mal que ha

recibido de un hombre, flirtea con cuantos la galantean para hacerlos sufrir. Pero como este juego es peligroso, tropieza con el amor, un amor profundo y avasallante. Primero, sólo por parte del hombre; ella aun flirtea. Descubierto su flirt, el hombre no deja de amarla, pero la desprecia. Entonces ella ha llegado ya a amar. Desesperada por el mal que le ha hecho su propio juego, huye a encerrarse en un convento. De donde va el enamorado a sacarla, triunfando así el amor, o sea *La eterna llama*.

Pasa, pues, por el desvío de su esposo, por la indiferencia a todo hombre, por el amor en fin. Y en los tres casos, no se sabe qué admirar más: si su belleza o su arte. Porque ambas cosas son, en Norma Talmadge, soberanas.

(1) El argumento de esta excelente película ha sido publicado en uno de los números de *Nova Popular Cinematográfica*.



comunicarán a su cutis una tersura incomparable y el oriente que las caracteriza hará realizar la blancura mate de su piel

Se montan exclusivamente con pedrería fina, platino puro y oro de ley 18 quilates. Para dar a conocer su bondad incomparable, hemos puesto a la venta un collar tipo propaganda, montado en cierre oro de ley 18 quilates, al precio de ptas. 55 (50 cmt. largo).

Única casa en España

Joyería Pomar

Rambla de las Flores, número 10.

BARCELONA

Las impresiones de June Caprice en su viaje a España

Tres semanas más tarde comunicamos a nuestros lectores algunos detalles de la estancia de June Caprice en la región andaluza, mismo para «filmear» escenas allí, que debíamos abandonar el sitio inmediatamente. Creíame ya en camino de una de esas clásicas

Hoy reproducimos de una revis-
ta americana las impresiones co-
municadas por June Caprice a un
redactor de la mencionada publi-
cación.

cárceles de España, y, se lo con-
fieso, temblaba ante la idea de te-
ner que pasar en una de ellas
aquel precioso día. Pero, por suer-
te, el oficial, con toda cortesía, se-

—Fué un viaje delicioso—comenzó diciendo June.—Nunca lo olvidaré. Un día tomábamos ciertas escenas en España, en una propiedad privada a la que nuestro finaló hacia una verja, y dirigiéndose al señor director, le dijo con franca seriedad a la vez que se inclinaba:

director nos hizo entrar clandestinamente. El señor Seitz topó no sé cómo con aquel paraje, y, sin encorazonarse a nadie, allí nos llevó. Era un bello jardín y parecía hecho para la película que habíamos de «filmar». El señor Seitz table sustito, pues la maliciosa

Con burlona sonrisa en los labios, Mr. Seitz se inclinó y asintió, ordenándonos a todos y señalando a su vez la salida que nos mostraba el oficial. Nosotros refamos a medias, ya pasado nuestro inevitable

sonrisa del señor Seitz no quería decir otra cosa que su contento ante la tardanza con que se presentaron los «gendarmes», pues, por suerte, habíamos «filmado» ya todas las escenas que queríamos cuando el oficial y los suyos aparecieron con su orden de deshació.

—¿Pero estuvo usted en Granada?...

—Siempre anhelé admirar el romántico palacio morisco, y le aseguro que la mejor impresión que de mi viaje tengo es mi visita a Granada. Y en mi traje de manola recorrió el recinto, del que tanto había leído, con el mismo entusiasmo y amor que un español de buena cepa; porque la Alhambra es universal, es un templo del Arte, donde debiéramos todos ir a comulgar.

LA ISLA DE LOS BARCOS PERDIDOS

Siete días y siete noches de sorprendentes aventuras y romance encantador. ¡Maravilloso! Es el único calificativo que puede darse a esta película sensacional.

Basada en la novela de Crittenten
Marriott, ha sido transcripta
al lienzo con una fidelidad de ideas
que no deja al lector con una
falsa impresión de las imágenes;
como a veces sucede con estas
adaptaciones de obras literarias al
lienzo mudo.

Para personificar a Frank Howard, el valeroso aventurero, se ha escogido al eminent actor Milton Silis. La mujer que él salva a riesgo de su vida, es la blonda y encantadora Anna Q. Nilsson y el detective Jackson es Frank Campeau; pero, de todos, quizá el más interesante tipo sea Peter Forbes, que en la película está personificado por Walter Long, el actor característico que tantos triunfos ha obtenido en papeles que requieren talento y habilidad...

La trama de la novela, no creamos que sea necesario relatarla porque es bien conocida de todos, dado que se ha publicado en varias revistas y en la prensa diaria, pero, es necesario que se sepa que aquellos personajes que tanto nos impresionaron en los capítulos de Marriott, surgen a la vida en las escenas de esta película, con un realismo en verdad conmovedor.



Sena Owen

LA ROSA DE FLANDES

Los admiradores de nuestra célebre canzonista Raquel Meller, tienen, con esta obra, de la que ella es la protagonista, nuevo fundamento para su admiración.

En efecto: Raquel Meller, en *La rosa de Flandes*, realiza un trabajo excepcional, que deja en el espectador un recuerdo para mucho tiempo. Papel de enamorada el suyo, lo desempeña con una maestría para la cual no hay elogio adecuado; papel de joven bondadosa, lo interpreta con acabada perfección; papel en el que han de darse pruebas de he-

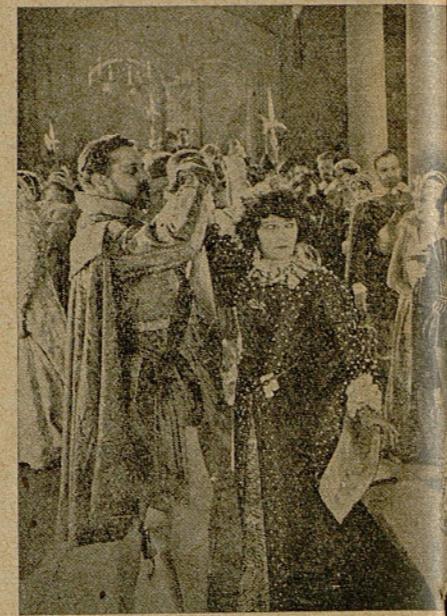
mento decaiga la alta categoría de su arte; papel, en fin, complejo y lleno de matices dramáticos, intensos y trágicos, lo hace con sencillez maravillosa, como quien no hace nada, sin esforzarse, con naturalidad, con todas esas exigencias artísticas que requiere la plena comprensión de una obra.

Raquel Meller se ha superado a sí misma en la interpretación de la protagonista de *La rosa de Flandes*. Con una perfecta comprensión de que para el amor no hay fronteras, ni rivalidades patrióticas, ni odio de país a país,



roísmo y de gran riqueza de dones espirituales, lo lleva a término feliz, sin que ni por un mo-

lleva a cabo su interpretación, fácil a lo primero, más difícil después, casi imposible de rea-



zar al final, con la maestría admirable con que tales sentimientos deben ser expresados por un alma de artista, en la que se encarna, momentáneamente, un sentimiento que es de todos los tiempos: el del amor vencedor de todo; vencedor de la fatalidad, del destino, de todos los obstáculos que las luchas humanas puedan ponerle en su camino.

El argumento de *La rosa de Flandes* se desarrolla en tiempos de la dominación española en los Países Bajos. Raquel Meller, joven española, ya a Bruselas para estar junto a su padre, alta autoridad allí en representación de España. Y cuando apenas ha llegado, el amor sale a su paso. Se enamora de un joven noble que se distingue por su odio al invasor. Conflicto enorme, dramático, que, forzosamente, tiene que tomar caracteres de tragedia. Los toma y de manera rápida si que también imponente.

En toda ocasión Raquel Meller refleja las pasiones que una

mujer de su clase, de la clase que representa, ha de sentir con fuerza avasalladora. Refleja, de modo perfecto, estas pasiones; las da vida y significación impresionante. Vive su papel. Difícilmente se puede llevar a más acabada plenitud una interpretación dramática.

A parte del trabajo de Raquel Meller, mérito el más sobresaliente de esta película, *La rosa de Flandes* es una obra que tiene otras muchas cualidades meritorias.

La época está muy bien observada; no se ha olvidado ni el menor detalle; todo está en su punto y razón ponderada.

Los tres principales representantes de España en el país dominado, son tres estudios de tres tipos de españoles distintos, observados con certeza y profunda intención. El Gobernador, la severidad, la seriedad, la rigidez de un español de aquel tiempo. El Procurador, padre de Concepción—que éste es el nombre de Raquel Meller en la obra—la

bondad, la comprensión, el sentimiento de humanidad elevado a su mayor rango: un perfecto hidalgospañol de los que, por encima de toda conveniencia particular o de la nación que le ha investido de autoridad, pone su alto sentido de bondad; un creyente de que la paz arregla mejor todos los asuntos que no la guerra. El Embajador enviado con misión especial, don Luis de Zúñiga, el español apasionado, que se enamora con todos sus sentidos y que, para lograr su objetivo amoroso se olvida de toda hidalgua. La pasión es en él

la época, domina su pasión y tiene un gesto magnífico, caballeresco. Las cualidades más altas de su alma triunfan de la pasión.

Son, en verdad, tres excelentes tipos de español. Representaciones vivas, en última instancia, de la severidad, de la bondad y de la caballerosidad.

Los tres artistas encargados de interpretar esos papeles de tan honda significación, hacen un trabajo realmente meritorio. No desmerecen al lado de la protagonista.

Por último, está muy bien ob-



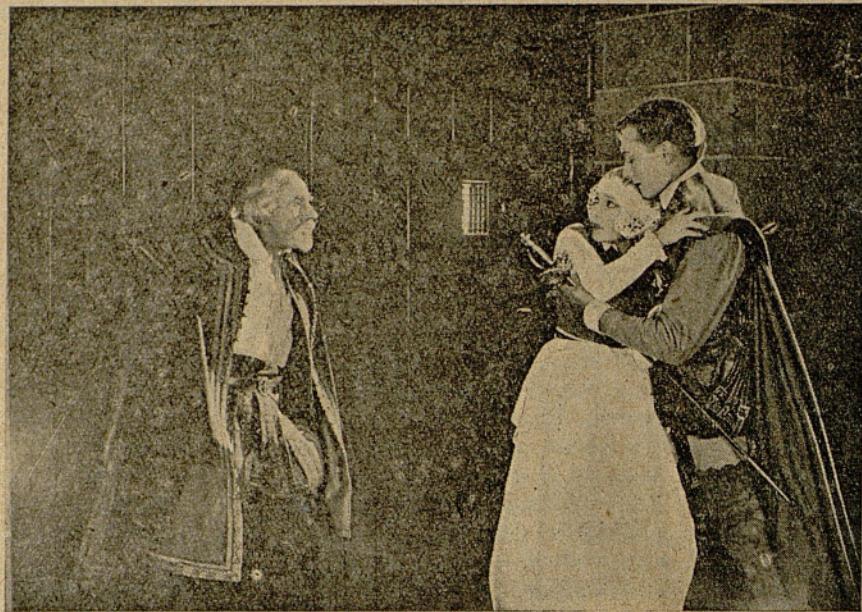
más fuerte que toda otra cosa. Al final, como gran caballero que es, un caballero también de

servada la psicología del joven noble que lucha sin descanso contra el invasor. Por si no tu-

viera bastante con su sentimiento del deber, su padre ha sido pañol, y alta autoridad además, muerto por los dominadores. Entra por mucho, desde este momento

de Concepción, la hija de un es-
tado su sentido de la vida cam-
bia. No dejará de odiar al inva-

Sabe, el joven artista que in-
terpreta este papel, estar en to-
da ocasión a la altura artística
que exigen las circunstancias.



mento, en el combate del noble sor, y así lo confiesa cuando va a morir. Pero el amor le hace sos-

Cuando el amor se cruza en tener una lucha verdaderamente su camino, cuando se enamora terrible.

La rosa de Flandes, en fin, es una de las películas que dejan en el ánimo una impresión imborrable.

CRÍTICAS

Algunas opiniones de David Velasco, uno de los más profundos dramaturgos de América

SIEMPRE ME ATRAJO EL CINEMA

—Siempre me atrajo irresistiblemente el cinema —confiesa David Velasco, el más genial y profundo de los dramaturgos americanos,— y si mucho antes no había yo dedicado a él mis actividades, había sido en espera de que sus progresos fuesen mayores, para adaptar a él mis mejores obras. Cuando los hermanos Warner me propusieron adaptar al cinema alguna de mis obras, acepté regocijado, porque los planes que ellos me presentaron respondían perfectamente a los que yo había concebido y ade-

res que las que existen en el teatro. Dos obras más han sido adaptadas por la «Warner Bros» al cinema; la primera fué *Las piratas perfumadas*, y la segunda, *Hembra bravía*. El éxito de la primera fué rotundo; el de la segunda lo tengo descontado. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que su argumento, de una potencialidad dramática insuperable, de un interés inusitado y de un tema humano muy humano, se presta admirablemente para hacer una grandiosa película y porque sé que para que esto sea una bella realidad, la «Warner Bros»

no ha escatimado dinero ni tiempo. Efectivamente, la adaptación cinematográfica de *Hembra bravía* ha obtenido un grandioso éxito como esperaba Velasco. La cinta tie-

ne como protagonista a Leonore Ulric, considerada por la crítica como la mejor de las trágicas americanas, «estrella» de la compañía teatral de Velasco, que por espacio de dos años ha representado con igual éxito a *Hembra bravía* en los mejores teatros de los Estados Unidos.

Miss Ulric, a quien se llama «la reina del drama», es una mujer joven, de peregrina belleza y un excepcional temperamento artístico, y su actuación ante la cámara en el principal papel de *Hembra bravía*, es de tal naturaleza, que a pesar de ser ésta la primera vez que trabaja en el cinema, ha quedado a la altura de sus mejores intérpretes.

No pase sin leer detenidamente nuestras columnas de información recibida directamente para esta revista

Las grandes películas

INTRIGAS CORTESANAS

El recibimiento que se le hizo a película que siquiera pueda comparar *Intrigas cortesanas* en el Criterio pararse a *Intrigas cortesanas*, de New-York en el día de su estreno fué tan extraordinario, que pesar de lo mucho que se disculpan los críticos de toda la prensa de aquella ciudad la comentaron del modo más lisonjero. Robert Welsh, cronista cinematográfico del *Telegram*, diario que está reputado como el más exigente en que sus críticos sean completamente imparciales, dijo: «*Intrigas cortesanas* es una de las más grandiosas creaciones espectaculares que se han hecho y que debe verse repetidas veces antes de poder competir de sus infinitos méritos y sus encantos insuperables.»

Simultáneamente Harriette Underhill en el *New-York Tribune* expresaba su asombro ante tanta belleza y tan intensa acción dramática, diciendo que el público rompía en aplausos a cada situación culminante que surgía, y luego, como condensando su gran idea, afirma: «Todo el mundo debe acudir al teatro a ver esta producción.»

Intrigas cortesanas es la película que rivaliza con cualquier obra del teatro, por importante que ella sea, porque la habilidad que ha demostrado el director para hacer de esta producción una película que entretiene y deleita ha culminado en el mayor de los éxitos, habiendo brindado al mundo entero un espectáculo que interesará lo mismo a jóvenes que a viejos, y que mantiene el espíritu del romance latente en los corazones. Esto es lo que ha dicho Quinn Martin en el *New-York World*.

Estas opiniones del *New-York World*, el *New-York Tribune* y el *Telegram*, son solamente como el modelo de lo que todos los otros periódicos de la gran ciudad han afirmado acerca de *Intrigas cortesanas*, dado que el *Evening Post*, el *Evening Journal*, *El Globe* y otros más han hecho comentarios tan favorables o hasta superiores a esos que hemos citado, habiendo llegado a decir el *Evening Standard* que se precisa de tener uno de los mejores críticos de arte dramático que existen, lo siguiente: «Ni en actuación, ni en fotografía, ni en ningún detalle, he visto ninguna

Tomamos estas notas, porque a pesar de lo mucho que se disculpan los críticos de que si una película

que es un éxito en los Estados Unidos, llega a serlo en Cuba también, se ha llegado plenamente a la conclusión de que efectivamente

es cierto que cuando una película reúne méritos indiscutibles que la hacen famosa entre el público americano, es igualmente bien recibida en Cuba, y buena prueba de ello han sido los llenos que siempre

dan películas del calibre de *Macho y hembra*, *Homicidio* y otras. Es, por tanto, una garantía para cualquier producción que se estrena en Cuba, que se haya hecho gloriosa en el extranjero, y a juzgar por lo que sucedió en New-York con *Intrigas cortesanas*, tendremos con ella un ruidosísimo éxito en la Habana, lo que es natural que suceda por los múltiples atractivos que la película atesora.

Y si no fuera bastante con la opinión de la prensa americana para demostrar cómo ha gustado la película en aquel país, tenemos además que los principales actores y más renombradas estrellas del cine han dado su fallo de la manera más encomiástica para esta creación magistral.

Cecil B. de Mille ha dicho: «Siempre me gustó extraordinariamente la novela *Intrigas cortesanas* y me siento deleitado viéndola tan magistralmente transcripta al lienzo como aparece en esta producción «Cosmopolitan», por la cual todos debemos felicitar a esa entidad productora de una joya tan exquisita.»

George Fitzmaurice, el eminente

director, comenta la película diciendo: «El esfuerzo constante de la «Cosmopolitan» para elevar sus creaciones al mayor grado de perfección artística que puede obtenerse se ha evidenciado de un modo que merece toda clase de elogios, adquiriendo la cooperación de la labor de Joseph Urban y la actuación de Marion Davies para dotar al cinema de una obra que como *Intrigas cortesanas* ha sido reconocida como algo superior en cuanto a conjunto de méritos se refiere.»

Gloria Swanson se ha declarado decidida admiradora de Marion Davies y de esta creación expresándose de este modo: «La Compañía «Paramount» tiene sobrados motivos para sentirse orgullosa de presentar en el mercado una película como *Intrigas cortesanas*, la que considero merecedora de los más gloriosos lauros y fervientes tributos de admiración que estoy segura recibirá a su paso.»

Antonio Moreno, nuestro compatriota, con su vehemencia latina y su admiración sin límites por Marion Davies, nos ha escrito diciéndonos: «Los 12 actos de la película *Intrigas cortesanas* están tan colmados de emoción, que me parecieron seis, por el intenso interés que encierran, por lo superiormente bella que resulta y por lo fuerte de sus momentos dramáticos intensísimos.»

Y por este estilo, tenemos las opiniones firmadas de Milton Sills, Bert Lytell, Anna Q. Nilsson y tantos otros que están todos de acuerdo en la gran verdad de que *Intrigas cortesanas* es una película de infinitos encantos.

Studios Cinematográficos "RALPH"

ENSEÑANZA COMPLETA DEL ARTE MUDO

Cinemategría, pose, caracterización, bailes, escena, boxeo y demás sports, para señoritas y caballeros.

Santo Domingo, 7, pral. (entrada por el Teatro Principal de Gracia) todos los días de 4 a 8

Edición de películas con nuestra selección de alumnos debidamente preparados

CINEGRÁFICAS

Reginald Denny lesionado

Reginald Denny, uno de los más populares actores de la pantalla, se encuentra ya casi restablecido del accidente de automóvil que sufrió recientemente.

Después de terminar una de las interesantes películas de carreras de automóviles y ya camino de su casa, se le salió una rueda al auto en que iba y sufrió algunas heridas de consideración. Estas heridas le obligaron a ausentarse de su trabajo por espacio de tres meses por tener fracturada una pierna, viéndose obligado a guardar durante este tiempo el más absoluto reposo.

Ahora, ya repuesto, ha reanudado nuevamente su trabajo el distinguido actor, comenzando una interesantísima película basada en la revolución mexicana en los tiempos de Maximiliano.

Cambio de título

Corren rumores de que la «Universal» se propone hacer una nueva versión de *Somos franceses*, novela de Robert G. Davis y Parley Poore Sheemann. Esta novela ha sido muy leída por las tropas aliadas durante la guerra. Antes de que Estados Unidos entrasen ya se había hecho una primera versión que llevaba el título de *El clarín de Argel*.

Tan pronto como los Estados Unidos rompieron su neutralidad el título fué cambiado por el de *Somos franceses*.

La versión original la hizo Rupert Julián, desempeñando además el papel principal.

Los esposos Vidor no viven juntos

En un diario neoyorquino leemos que los esposos Florence y King Vidor han declarado que desde hace tiempo no viven bajo el mismo techo, pero niegan que hayan entablado juicio de divorcio. Mrs. Vidor ha dicho a un periodista que ella y su esposo son los mejores amigos de este mun-

do y que por eso mismo viven separados.

Nuevo film de Mary Philbin

Mary Philbin ha empezado a trabajar en su nueva película *Los herederos*.

La simpática Mary ha estado bastante tiempo estudiando las costumbres de las muchachas inglesas, para lo cual ha leído muchos libros, pues como la historia pasa en Inglaterra después de la guerra, Mary tiene que representar una de estas señoritas inglesas.

El actor más joven

Buddy Messinger, joven estrella de las Comedias Century, según nos dicen empezó su carrera de cine en un cochecito de mano a la tierna edad de veinticinco semanas. Se le contrató para desempeñar el papel de un bebé desamparado en las calles de California.

Billy Sullivan reaparece

Billy Sullivan, el pugilista-actor que ocupó el puesto de Reginald Denny como protagonista de *Sonando el cuero*, lo veremos pronto en una nueva serie de películas de dos partes basadas en las historias sobre carreras de caballos.

Max Linder contratado por una empresa vienesa

El celebrado cómico francés ha sido contratado por la empresa Vita, de Viena, en condiciones ventajosísimas, para filmar una película titulada *El clown por amor*.

En la misma capital austriaca comenzó a filmar hace poco su nuevo film.

Elsie Ferguson a Nueva York

Hace poco regresó a Nueva York, después de pasar varias semanas en París, la conocida actriz Elsie Ferguson. Esta estrella se divorció en la capital francesa de su esposo Th. B. Carke, vicepresidente del Harri-

man National Bank de Nueva York.

Un reporter preguntó a miss Ferguson si había algo de cierto respecto a su nuevo matrimonio con el conocido actor inglés Frederick Worlock, pero la popular estrella, que lo es también del teatro hablado, expresó que era su más firme voluntad la de no enterar al público de las cosas de su vida particular.

La censura prohíbe la exhibición de una película por un perro

La censura americana mandó prohibir la exhibición de una película de la «Pathé New York» porque en la misma había una escena en la que desde un aeroplano se arrojaba a tierra a un can, el cual, amaestrado convenientemente, se prende en los faldones de un aviador—un malhechor en la ficción—y no lo larga sino cuando no tiene más remedio, es decir, cuando lo largan a él por los espacios.

La dirección de «Pathé» protesta asegurando que el can no ha sufrido el más leve golpe, pues se tomaron todas las precauciones para evitarlo, pero la censura no cejó.

El film, que se titula *Libráselas de buena suerte*, es cómica.

Datos sobre un conocido director

Sidney Olcott, el director de escena que dirigió a la encantadora Marion Davies en la nueva cinta que ésta ha filmado para la «Goldwyn» y cuyo título es *El pequeño viejo New York*, es uno de los directores más conocidos en los Estados Unidos.

Entre los directores de escena americanos es el primero que tomó la iniciativa de transportar a grandes distancias a toda una «troupe». En 1908 Olcott trajo a Europa a una «troupe» entera de artistas americanos.

Olcott trabajó durante largo tiempo en la «Famous Players» y dirigió sucesivamente a Mary Pickford, Hezel Dawn, Margaret Clark y María Doro.

Sus mejores films son *La diosa verde* y *El pequeño viejo New York*.

No le gustaba trabajar en verano

Los actores de cine, interrogados respecto de los motivos que les han decidido a escoger esta profesión, han dado varias explicaciones más o menos extraordinarias. La mayor parte le dan la culpa a una vocación artística irresistible.

Henry Hull, actor de una de las compañías más importantes, declaró que lo único que le había resuelto a entrar en la carrera cinematográfica era «que no quería trabajar en verano». Pero,

añadió, esta combinación no me ha salido bien, pues nunca he trabajado tanto en verano como hasta ahora.

La vida de Francisco José en el cine

Se acaba de filmar en Austria una cinta que tiene por objeto la presentación de la historia del trágico reinado del emperador Francisco José. El título del film es *El sucesor al trono*. El primer papel lo desempeña el actor austriaco Alexander Korda.

Consultorio de Mabel

Pregunta: ¿Cómo deben limpiarse los objetos de nácar? — Mimoso.

Respuesta: Para limpiar los objetos de nácar, lávense con blanco de España y agua fría. No debe usarse el jabón porque estropearía el irizado.

Pregunta: He oido hablar del «Decálogo de la vida práctica», de Marden. ¿En qué consiste? — *Uno que desea ser algo.*

Respuesta: Consiste en las 10 máximas siguientes:

Primera. No esperéis el momento favorable; creadle.

Segundo. Dese a un hombre resolución e instrucción, y no habrá quien pueda limitar el número de sus éxitos.

Tercera. No tengáis otra preocupación que la de elegir una ca-

rrera o una profesión. ¿Para qué serviréis? ¿Para qué sois aptos? Esta es la cuestión del día.

Cuarta. Concentrad toda vuestra energía en un solo fin inmutable. No os dejéis atraer en vanas vacilaciones. No penséis en muchas cosas, sino en una sola, pero tenazmente.

Quinta. Presentaos bien; el hombre que tiene buenas maneras puede pasarse sin grandes riquezas; todas las puertas se le abren.

Sexta. Reparaos a vosotros

mismos y tened confianza en la divisa de la naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente.

Séptima. Trabaja o muere, es la divisa de la naturaleza. Si dejáis de trabajar, moriréis intelectual, moral y físicamente.

Octava. Sed apasionados por la exactitud y la formalidad. Veinte cosas buenas a medio hacer no valen tanto como una sola hecha del todo.

Novena. Vuestra vida será lo que os hagáis. El mundo no os devolverá más que aquello que le déis.

Décima. Aprended a sacar provecho de los fracasos y obtendréis decisivos y positivos resultados en todas las diversas fases de la vida. Las lecciones de la experiencia os harán ricos moral y físicamente.

P. L. M.: No puedo responder a su pregunta, que no sé si calificar de demasiado atrevida o excesivamente ingenua.

R. Larrea: Envíelo cuanto antes. Procuraré complacerle.

Una amita: Sería conveniente conocer los colores.

Petrilla: Procuraré enterarme.

IMPRESA COSTA: ASALTO, 45.—BARCELONA

Pida usted en su cine favorito

«LOS HIJOS DE NADIE»

(La película que no olvidará usted nunca)

Novela Popular Cinematográfica publica esta semana el argumento de la grandiosa película de aventuras indias titulada *La diosa verde*.

La diosa verde es una producción de la «Goldwyn» y, como todas las películas que lanza esta marca, se trata de una obra de méritos muy relevantes. Pocas marcas dan, en efecto, con la continuidad que ésta, obras de arte cinematográfico perfectas y observadas con maestría y buen gusto singulares.

Por si fuera poco el mérito de ser una obra de la «Goldwyn», el protagonista de *La diosa verde* es George Arliss, ese artista que de modo tan logrado sabe interpretar todos los papeles por difíciles que éllas sean.

El argumento de *La diosa verde* será saboreado con verdadera satisfacción por los asiduos lectores de Novela Popular Cinematográfica, la única revista que, en verdad, ofrece cada semana el argumento de una película excelente.

No deje usted de comprar este número y todos los números de Novela Popular Cinematográfica.

La Virgen de California

La novela de una estrella del cinematógrafo

por

J. CALVO ALFARO

(Continuación)

Norah permanecía aún pensativa, como bajo la influencia de pensamientos que no se decidía a confesar.

Emilio Fontaura, al correr de los años pudo comprender el valor que aquella pausa había tenido para su destino.

No se interrumpió en mucho tiempo el idilio. Ya comenzaban a forjar su castillo en el aire, en el azul, donde se forjan todas las cosas frágiles y sin base.

Atisaban en lo lejano la fecha de su matrimonio y paseaban su prematura felicidad por la gran ciudad, bajo el pálido brillo de las luces amortiguadas por la niebla del invierno, por los jardines de británica simetría, en el ritmo dinámico de una vida de trabajo.

Norah fué para Emilio Fontaura un freno y un estímulo; estímulo para la lucha, freno para la existencia desordenada que es peculiar entre los latinos habitantes en la ciudad tentacular.

También lo fué para los amigos de Emilio. En ella veían todos un camarada más, pero fiel y de una espiritualidad sublime.

Todos veían en Norah Natkiewicz al ser de sensibilidad superior y la respetaban y la querían como a una hermana, porque en esas ciudades universales y cosmopolitas, raras veces nacen los afectos, pero cuando surgen son fuertes sus ligaduras e intensas.

Pasado algún tiempo, convencióse Emilio, con gran alarma, de que Norah guardaba un secreto sentimental. Su gran amor hacia ella lo había presentido con esa perfección que sólo saben concebir los enamorados. Más de una vez le torturó la idea inquietante de la juventud de su prometida. La veía envuelta en pieles riquísimas y ataviada con joyas valiosas. Se forjaba el palacio de su padre en uno de los barrios más aristocráticos de Moscou, y pensaba que si el azar le hubiera hecho conocer a Norah en aquel entonces, ¿cómo hubiera podido conseguir llegar hasta ella?

Emilia trataba de convencerse de que el pasado no vuelve cuando el destino dice su última palabra. Los hombres, entre sí, no se diferencian fundamentalmente en nada capaz de eternizar las diferencias de clases. El opulento ayer puede ser hoy un miserable; el ayer miserable puede ser hoy un opulento. Pero a pesar de esta convicción, recordaba Emilio que Norah eludió, casi siempre, toda conversación sobre su vida de Rusia. A veces, hallábase ella jovial, optimista, sonriendo al mundo, y un simple recuerdo, una sola alusión a

su pasado, ponía sombras a sus ojos y luto a su alegría. ¿Era, acaso, como homenaje de recuerdo a los suyos, muertos? ¿Era por una sensación física de dolor, ese dolor con que una herida ya cicatrizada nos recuerda que aun existe? ¿Era por vanidad, por sentimiento de venidad?...

Andando el tiempo notó Emilio en Norah una cierta inclinación a concurrir a los lugares públicos de Londres donde se reúne la alta sociedad.

Más de una vez la había dicho él:

—¿Por qué tienes este deseo de venir a estos sitios? ¿No te hallas tranquila en nuestro ambiente modesto de Earl Court, entre el grupo de amistades de nuestros afines? Este no es nuestro mundo, Norah.

—¡Y por qué no es nuestro mundo?—le preguntaba ella.—El mundo es de todos. Mis compatriotas, ya lo ves, han abolido las clases y las castas.

Y había en aquellas últimas palabras un dejo irónicamente amargo.

En otra ocasión, yendo Emilio y Norah juntos, paróse ella ante un sumptuoso escaparate; era uno de los más caros peleteros de Londres. Emilio sorprendió la mirada de su prometida, fija como por fuerza hipnótica, en una magnífica piel que valía una fortuna.

—¿Te gusta?—le dijo él, sintiendo un vago temor en la respuesta.

—Mucho—repuso ella con sencillez, y añadió:—Yo compré una muy parecida en San Petersburgo.

—Ya no volverás a comprar pieles así—le insinuó él; y fijó sus ojos escudriñadores en ella.

—¡Nunca!—repuso Norah sin emoción, con esa entonación lógica y sentida de lo que es porque tiene que ser.

Al día siguiente Emilio la llevó una preciosa piel que imitaba maravillosamente la del gran peletero de Londres. ¡Pero sólo la imitaba!...

Ella le agradeció aquella dádiva con la condescendiente complacencia del que se deja engañar y conoce el engaño.

—¡Qué hermosa es!—exclamó mientras rodeaba con el pelo de seda gris su cuello alto y morbido.

—¡Estás guapísima!—murmuró Emilio.

Y mientras, a sus espaldas, parecía él querer ayudarla a colocar la piel graciosamente, unieronse sus bocas en un beso largo y amoroso.

(Seguirá)

Tres mujeres, excesivamente descotadas, que se hacían notar por su desordenada alegría, no dejaban abrigar ninguna duda acerca su condición social.

Todos aquellos seres, libres, felices, jocosos en su existencia sin preocupaciones, derrochando el dinero, ofrecían con la pobre muchacha un vivo contraste.

El snobismo y el vicio, unidos por el común vínculo del dinero, se reunían en la playa de moda sin otro objeto que ver transcurrir los días alegremente.

En cambio para Renée la sucesión de días significaban el profundo problema que atormentaba su mente.

No podía alternar con aquel mundo. Su espíritu estaba muy alejado.

Renée, molestada por el barullo, se alejó, para sumirse en sus reflexiones.

La llegada inesperada a Deauville de su primer pretendiente Pedro Marty — enviado y catequizado por su madre, inquieta desde que conoció las relaciones de Renée con los extranjeros,—su venida y la corte asidua que la hacía, complicaban aun más la situación.

Dar una respuesta definitiva sobre la importante cuestión de su casamiento era ya para ella cosa grave, pero decidirse entre dos partidos la sumían en la incertidumbre, la duda, las vacilaciones y la inspiraban un miedo profundo a comprometerse para todo el resto de su vida.

No obstante, Renée sentía la necesidad de resolver de una vez su situación. Estaba resuelta a precipitar su respuesta para alejar de ella toda razón a nuevas dudas.

En su nueva vida de placeres, en las largas tardes de verano o en las noches de contemplaciones ante el mar, Renée se abandonaba a lánguidos sueños, y, por naturaleza, su corazón se sentía atraído hacia las

CAPITULO V

Abandonó el salón de baile y salió a la terraza, apoyándose de codos a la balaustrada, desde donde su vista contemplaba el horizonte infinito del mar.

Aquella noche el Casino estaba espléndido. El calor era sofocante. Había exceso de concurrencia. Una multitud cosmopolita y abigarrada entregada a danzas exóticas y tocadas de modo extravagante.

Renée estaba mareada. Había salido a respirar sin que lo hubiesen notado sus amigos, para contemplar su gran pasión: el mar.

A los 22 años acababa de descubrirlo. Criada en la montaña, la hija de Marjory, la intrépida amazona, amaba, por instinto, los horizontes extensos, el aire vivo que dilata los pulmones, el silencio de las soledades que aquietá la imaginación o la hace volar por los espacios sin límites.

Su alma, abierta a toda belleza, admiraba el encanto de la Naturaleza en sus mil diversos matices. Sus pensamientos alternaban con sus sueños, pues, desde algún tiempo, Renée, acuciada por los acontecimientos, no podía dejar de meditar acerca de su destino futuro.

Tenía la ineludible obligación de contraer matrimonio.

No hacerlo en el plazo señalado por su desconoci-

da protectora, significaba para ella perder su fortuna. Significaba volver al trabajo oscuro y penoso, a las privaciones, a sumergirse en un porvenir incierto y lleno de peligros. Significaba la vejez penosa y difícil para su buena Celeste.

Renée pensaba en ello muy a menudo. Comprendía que no podía en modo alguno faltar a la condición que su protectora ignota la había impuesto, y como el tiempo transcurría veloz, en alocada carrera, era ya ocasión de preocuparse seriamente de un problema del que dependía su felicidad y su porvenir.

En los dos meses que vivía en Deauville con sus amigos había podido apreciar, en la intimidad de la vida de familia, el carácter leal, la naturaleza noble de Nelson Clarke.

Este, ocho días después de su llegada, le había preguntado por primera vez:

—Señorita: ¿querría usted hacerme el honor de aceptarme por marido?

Renée había respondido:

—No puedo decidirme aún... Quiero gozar de mi libertad de soltera... Espere... más tarde...

—Si usted me amase, miss Renée, sería otra muy diferente su respuesta. Si siente antipatía por mí, dígalo: partiré en seguida...

La muchacha habíale tendido su mano, diciéndole con franqueza:

—Sir Nelson... al contrario. Siento por usted una gran simpatía. Pero esta simpatía no es amor.

—El amor puede venir...

—¡Quién sabe!

—Me permite esperar?

—Por qué no?

—Cada quince días le dirigiré la misma pregunta y espero que usted me responderá con la misma lealtad.

—¿Cada quince días? —dijo Renée sonriendo.

—Así me dará usted a conocer los progresos que yo habré hecho en su corazón.

—¿Cada quince días? Se lo ruego: conceda mayor crédito a mi corazón. Dándole prisa se corre el riesgo de aumentar mis incertidumbres. Dejémoslo... en un mes...

El mes transcurrió. Renée había aplazado su respuesta.

El segundo plazo expiraba aquella noche.

Miss Juana hacía desde hacía dos noches, alusiones que la hacían pensar que aquella noche, en el baile, sir Nelson le haría, por tercera vez, su petición.

—Era preciso decidirse!

Por esto, escapando a la multitud, Renée había ido a interrogarse ante el mar.

Era una espléndida noche de principios de septiembre.

Bajo su vista, los parterres floridos que bordeaban la playa, despedían penetrantes perfumes.

Las crestas de las olas brillaban en la oscuridad con fulgores fosforescentes.

Allá, a lo lejos, como remota isla, perfiladas por las luces de la playa, las casas del Havre y de Sainte Adresse parecían surgir del mar. Detrás de la joven, las ventanas del Casino, abiertas de par en par, daban paso a los acordes y a las luces de la velada, en la que la multitud se estrujaba en los salones de baile y en las salas de juego.

Grupos de concurrentes saltan de vez en cuando a la terraza a respirar el aire puro de la noche, sentándose, por grupos, a las mesitas esparcidas por la misma, donde se les servían helados y champagne.

Algunos de estos grupos movían gran algazara, conversando y riendo ruidosamente. La sociedad figuraba, en el Casino, en alegre mescolanza.

El champagne se vertía en abundancia en las copas... Las carcajadas resonaban estrepitosas...

¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación. - Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio
especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por
Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barbará, 15.-Aparta-
do de Correos 925.-BARCELONA

Cinematográfica Verdaguer

S. A.

Capital: 3.000.000 de pesetas

Consejo de Ciento, 290

TELÉFONO 969 - A.

Telegramas "Verdograf"

Telefónemas

BARCELONA

Interesa a todo empresario

conocer las grandes producciones extraordinarias, las escogidas series y la abundancia enorme de material NUEVO que continuamente presenta bajo su prestigioso nombre el

Programa Verdaguer

Pídanos hoy mismo la lista detallada de asuntos de todos los géneros y de las mejores marcas americanas, alemanas e italianas, en la que PRECISAMOS títulos y artistas que evidencian lo más selecto y abundante de nuestro material.

